

Soledad al cubo*

Francisco Hernández

TRECE

¿Dónde estoy, Dios olvidado y olvidante?
¿En cuál peldaño del tiempo abro los brazos?
¿Me rodean la orfandad y la impureza
de un sanatorio yanqui o español?
Han cambiado, sin alterar mi sueño,
el plato de comida, el vaso de plástico
y el bote de basura repleto de nada
y excremento.
También dejaron abierta la ventana
que no es ojo de buey
sino proporción áurea,
rectángulo de oro por donde, a ratos,
contemplo una mínima parte
de la siniestra (y anhelada) realidad externa.
El aroma del racimo de Ella no me deja.
Continúa el piso agitando sus miembros
de concreto aparente.
El techo, color de cielo atormentado,
sigue existiendo en su acartonamiento
sin planetas.
La angustia de estar siendo sin estar,
-cerdo a la izquierda-, me obliga a comer uñas,
a arrancarme los pelos del pecho y de las cejas,
a gritar con mi lengua inflamada:

* Dos fragmentos inéditos del poema "Soledad al cubo".
Francisco Hernández obtuvo el Premio de Poesía Carlos Pellicer en 1993 por *Habla Scardanelli*, y el Xavier Villaurrutia en 1994 por *Moneda de tres caras*. En 1999 obtuvo la beca Octavio Paz.

¿dónde estás, Dios tan castrado
y tan castrante?
¿dónde tu famosa bondad de iluminado?
¿dónde tu resplandor sin cresterías,
tu amor sin esposas y con velas perpetuas?
He utilizado trece hojas.
Cuando se agoten, podré escribir
sobre las hormigas de cuerpo lanceolado
que nada saben del marchitamiento.

DIECISIETE

Un libro sobre nada,
dijo alguna vez Gustave Flaubert.
¿Sobrenadar un libro estancado,
sin árboles ni peces ni coronas de espinas?
Un libro donde nada prospere:
ni la creación de dioses
ni la talla de nubes en caoba
y donde no exista ni la prosa ni el verso.
Un libro sin título, sin melodía,
sin páginas ancianas numeradas.
Un libro sin erratas, sin colofón y sin dedicatoria.
Un libro sobre la desnutrición sentimental,
donde floten medusas de papel cebolla
y vuelen tortugas de papel carbón.
Un libro sobre la mira telescópica de Dios,
localizando el diafragma de un niño africano.
Un libro sobre la belleza de un basurero,
auténtico paraíso
para el zopilote de duras garras.
Un libro sobre el hambre de los gusanos,
privados de nosotros por la incineración.
Un libro sobre los besos de los muertos
en los mascarones de estuco.
Un libro sobre la sal que endulza la otra vida.
Un libro sobre la duración del amor feliz.

